

Aunque algunos aspectos del cuadro general que dibuja el Prof. Vidal —como el de la diferencia entre la “gran tradición” y la “pequeña tradición” de Israel, ligadas respectivamente a los ámbitos del estamento judaíta dirigente y al campesinado galileo— podrían ser discutidos o matizados, no cabe duda de que la visión de conjunto del proyecto de Jesús que se presenta resulta sólida y sugerente. Por tanto, una valiosa aportación a la comprensión del llamado Jesús histórico.

P. BARRADO

G. MOBLEY, *The Empty Men. The Heroic Tradition of Ancient Israel* (Nueva York, Doubleday, 2005) 294 pp. ISBN 0-385-49851-9

La expresión *'anashîm reqîm*, que aparece tres veces en la Biblia Hebrea (Jc 9,4; 11,3; 2 Cro 13,7), sirve al autor como título para este interesante libro sobre la tradición heroica en el Antiguo Israel. La obra abarca siete capítulos, bibliografía, índice de autores, de referencias bíblicas y de materias.

El capítulo 1, “Revista” (en el sentido de “revista de la tropa”: pp. 1-18), indica la finalidad del estudio, sus límites, y debate el problema teológico de la violencia. En los libros de Jueces y Samuel existen relatos heroicos convertidos por editores posteriores en sermones o enseñanzas piadosas. M desea “recontar una serie de historias bíblicas de aventura, que mantienen su capacidad de entretener y de inspirar valor físico, artístico, intelectual y moral”. Al mismo tiempo, pretende reconstruir la cultura guerrera imperante en el Israel de la Edad del Hierro para analizar las convenciones y apreciar la estructura de estos relatos, sirviéndose de los relatos heroicos del entorno del Antiguo Oriente. En cuantos a los *límites*, el estudio se centrará en el libro de los Jueces, y ni siquiera en todos sus protagonistas, sino sólo en cuatro de ellos (Ehud, Gedeón, Abimelek y Sansón). Esta selección la justifica indicando que sobre Débora y Jefté ya se ha escrito mucho, y que los relatos heroicos contenidos en Samuel son de un tipo muy distinto (no se centran en un solo personaje sino que entremezclan dos o tres, como ocurre a propósito de Saúl, David y Joab). Por otra parte, no le interesa al autor reconstruir la evolución del libro de los Jueces ni su formación. “Para escuchar estas historias no hace falta reconstruir el texto, lo único necesario es prescindir de las voces moralizantes que las rodean”. Ya que el estudio puede parecer al lector moderno una exaltación de la violencia, M. dedica unas páginas a aclarar su punto de vista sobre este tema.

Antes de entrar en los relatos bíblicos, M considera preciso cambiar el telón de fondo que los teólogos exílicos colocaron tras las aventuras y relatos contenidos en Jueces y Samuel, para verlos a la luz de una Edad marcial y de una narrativa heroica. A esto dedica los dos capítulos siguientes.

El c.2, “Cultura heroica” (pp. 19-47) reconoce, ante todo, dos problemas: 1) las dificultades que plantea el texto bíblico a la hora de aislar las unidades más antiguas y de separar los estratos primitivos de los posteriores. 2) La dificultad de distinguir entre cultura y convención: ¿cómo se puede distinguir el fenómeno histórico de la Edad del Hierro y las convenciones narrativas posteriores?

En cuanto a las fuentes para conocer la cultura heroica de la época premonárquica en Siria-Palestina indica puntas de flechas con nombres de guerreros, oráculos de guerra e inscripciones jactanciosas, mitos sobre guerreros divinos (ellos y ellas). Todas ellas nos ayudan a conocer ese grupo que en Judá se llamaba los *gibborim*, en Líbano los “hijos de Anat”, en Filistea “los consagrados a Rafá” y en Moab “los hijos de Ariel”. Entre las fuentes literarias, el poema ugarítico de Anat permite descubrir los motivos heroicos: descripción de la batalla, conquista de trofeos (cabezas y manos), la metáfora de la “rebusca” aplicada a la cosecha de la guerra, y el motivo de la sed de sangre saciada. Estos mismos motivos se encuentran también en la estela moabita de Meshá. Y las puntas de flechas (quizá puntas de lanzas) con los nombres de guerreros “hijos de Anat” permiten conocer ciertos aspectos, como su pertenencia a un grupo, la vinculación entre ellos por lazos familiares o de fidelidad y su vinculación a la diosa. Un fenómeno parecido tenemos en la Biblia con los “héroes de David”, mencionados en las listas de 2 S 21, 15-22 y 23, 8-39, que estudia a continuación. La semejanza se advierte analizando cuatro importantes términos de los textos heroicos bíblicos: *gibbôr*, *gibbôr hayil*, *'elep*, y *'ánásim réqim*. Limitándome a este último, que sirve para dar título a la obra, M indica que se trata de grupos de hombres ajenos a las estructuras sociales, desprovistos de lazos familiares y de tierra, que se unían entre ellos para ponerse al servicio de un señor de la guerra.

El capítulo 3, “Convenciones heroicas” (pp. 48-74) trata los siguientes temas: 1) el honor, que se consigue mediante grandes hazañas (matando a un elevado número de muertos, como Sansón; venciendo a un militar de élite, como David a Goliat; luchando solo contra un grupo, como Eleazar y Benayás, o en un duelo). 2) El uso de armas inferiores por parte de los israelitas. 3) La asistencia divina (“Yahvé está contigo”), que se concreta en Jueces y Samuel en la idea de la “inspiración heroica” (el “aliento [espíritu] del Señor”) que invade al protagonista y le proporciona un poder sobrehumano y terrible. 4) El pánico que se apodera de los enemigos y los impulsa a huir. 5) La importancia del valor, subrayada en las fórmulas “no temas”, “no te acobardes”.

El c.4, “Ehud y los monolitos” (pp. 75-112) es un extenso análisis de la tradición sobre este héroe. M concede gran atención a los aspectos literarios, viendo, por ejemplo, cómo los detalles cruciales aparecen en los seis primeros versículos (Jue 3, 12-17) para ser desarrollados posteriormente; o la importancia del término “mano” (*yad*) en todo el relato. También concede especial interés a la estructura narrativa, que define como cajitas que encajan unas en otras: las dos frases referentes a los monolitos (*pesîlîm*) enmarcan una sección, encuadrada, a su vez, por las referencias a las salidas y entradas de Ehud y los criados de Eglón, etc. El análisis es tan detallado que resulta imposible resumirlo aquí. El hecho de que M valore especialmente lo literario no significa que pase por alto los problemas del texto: lo demuestra la detallada discusión de temas tan debatidos como el término *parsedona* y el sentido de los *pesîlîm* (que interpreta con valor mítico, como un umbral entre “estar en casa” y “estar fuera”, entre la salvación y el peligro, entre trabajar con compañeros y trabajar solo; al mismo tiempo, simbolizan el paso a una especie de mundo subterráneo, cuyo dios es Eglón). Desde el punto de vista de los motivos heroicos, el relato de Ehud supone la

lucha del solitario, incluye los temas de huida y persecución y de la inferioridad de las armas.

El c.5, “Gedeón y el lagar” (pp.113-170) y el c.6, “Sansón y las tres mujeres” (pp. 171-223) siguen la misma pauta de analizar detenidamente los aspectos literarios, la estructura del relato y los motivos heroicos del mismo. La falta de espacio no permite detenerme en estos dos capítulos, muy interesantes.

Finalmente, el c.7, “La edad heroica” (pp. 224-246) completa la visión de los héroes anteriores hablando de los que aparecen en Samuel. De especial interés es la periodización que ofrece del tema: con Salomón termina la época heroica, el valor militar es sustituido por la sabiduría, y en los libros de los Reyes los guerreros ceden el puesto a los profetas. Sin embargo, M no quiere terminar sin dedicar unas páginas al “último guerrero”, Joab, y a otros personajes heroicos fuera de la Historia deuteronomista (Judit, Ester, Daniel), que presentan rasgos muy distintos.

El libro está muy bien escrito (aunque repite demasiado las mismas ideas), se lee con sumo gusto, y he terminado su lectura con la doble sensación de haber disfrutado y de haber aprendido cosas nuevas. Al mismo tiempo, me ha hecho reflexionar sobre las diferencias entre el enfoque norteamericano y el europeo a la hora de hacer exégesis. Mobley no se preocupa demasiado por presentar ciertas teorías con toda exactitud (por ejemplo, lo que dice sobre la Historia dtr parece seguir a Noth, pero incluye en su estudio los relatos de Sansón, que Noth consideraba añadidos posteriores, igual que Richter tampoco los incluía en su *Recherbuch*). En la misma línea, habla de Joab con tres simples referencias bibliográficas, a Schley, McCarter y McKenzie; un europeo se habría visto obligado a citar innumerables autores, entre los que no podrían faltar el librito de E. Würthwein, *Die Erzählung von der Thronnachfolge Davids - theologische oder politische Geschichtschreibung?*, Theologische Studien 115, Zürich 1974. No sé qué es mejor. En cualquier caso, la actitud de M tiene la ventaja de ofrecer una obra más fresca y fácil de lectura, sin perderse en interminables discusiones, muchas veces inútiles y subjetivas, como él dice.

El libro está muy bien editado, pero, por el mismo precio, podrían haber puesto un poco más grandes los números de las notas, que resultan diminutos. El apellido Bartelmus está mal escrito (Bartlemus) en la nota 6 de la p. 16, en la bibliografía (p. 249) y en el índice de autores (p. 267).

En síntesis, una obra absolutamente recomendable para todos los interesados en el libro de los Jueces o en el tema de los héroes en el Antiguo Israel.

JOSÉ LUIS SICRE

B. P. MORTENSEN, *The Priesthood in Targum Pseudo-Jonathan. Renewing the Profession*, 2 vols. (Leiden – Boston, Brill, 2006) 932 pp. ISBN 9004145826

La autora es bien conocida entre los estudiosos de la literatura targúmica como editora de *The Newsletter for Targumic Studies* y por sus publicaciones en este campo. Participa en el *Northwestern University Targum Project*, del que es director Paul Flesher, y dentro de este proyecto ha visto la luz el libro que recensamos. En una